



La biblioteca de David recomienda ...

DAVID FIGUEROA



Leonel Maciel

Sebastián Lerdo de Tejada. Lectura apta sólo para interesados en la historia de México y que deseen adentrarse en un periodo presidencial muchas veces desconocido y mal juzgado por la historiografía oficial; es el recuento de una profusa investigación hecha por Frank A. Knapp quien, basado en fuentes bibliográficas, hemerográficas y testimoniales de primera mano, nos lleva de la mano a reconocer las grandes aportaciones de este personaje muchas veces ignorado e incomprendido: Sebastián Lerdo de Tejada.

Hombre digno de una altivez y disciplina pocas veces vistas en un mandatario mexicano, Lerdo de Tejada ha sido víctima de dos sombras políticas poderosas: Benito Juárez y Porfirio Díaz. No obstante, su periodo presidencial posee varias aristas que definieron la dictadura porfiriana y el México contemporáneo.

En primera instancia, es menester mencionar que además de haber sido Presidente de la República, Sebastián Lerdo de Tejada posee una envidiable trayec-

toria académica en materia jurídica, primero como estudiante jesuita y, posteriormente, como alumno y rector del Colegio de San Ildefonso. Esto sin duda influyó en él para no olvidar los rígidos estándares que practicaba día con día.

Hijo de una familia numerosa, Lerdo de Tejada siempre tuvo como modelo a su propio hermano, Miguel, a quien poco se le reconoce en los últimos gobiernos santanistas y a quien mucho se le debe en la redacción de la legislación que se implementó en la época como fueron las Leyes de Reforma y la de la Constitución de 1857.

El estudio del derecho y el irrestricto apego a la disciplina que siempre lo acompañó. En este sentido, hay que recordar que, al lado de Juárez durante el gobierno itinerante de la intervención francesa, las decisiones jurídicas y muchas también políticas, aunque salieron de la boca de Juárez, se sabe que fueron ideadas por el estadista veracruzano.

Como el ejemplo anterior, el autor también nos proporciona datos de fuentes certeras que nos llevan a degustar hoja por hoja, los pasajes personales y profesionales, tales como su infancia donde su familia y la de don Antonio López de Santa Anna eran vecinos; por otro lado, las peripecias que vivió como joven y que, en muchos casos el haber sido un esclavo de los estudios a temprana edad, hicieron de él

un “inspector Javert” (parodiando la referencia de Knapp con *Los Miserables* de Víctor Hugo) que lo condujeron a convertirse en un mexicano impecable.

Su estadía en el Ejecutivo federal a la muerte de Juárez, lo llevó a impulsar grandes desarrollos para el país. En primera instancia, las dos primeras líneas del ferrocarril, transporte de cuya importancia -decía- era fundamental para el desarrollo de México y había que aprovechar la coyuntura acerera en los Estados Unidos comunicando al nuestro para que el comercio y el transporte de personas, nos llevara a lo que más tarde veríamos “con pompa y platillo” en el Porfiriato.

Sin embargo, para que los grandes desarrollos tuvieran cabida, era necesario contar con finanzas sanas, cosa que no había sucedido en el país. Para ello, tuvo que reordenar los impuestos así como apostar a otros sectores como la educación y la libertad de prensa y expresión, para que México pudiera acceder a una vida moderna como cualquier otra metrópoli del mundo. ¿Acaso no fue esa la visión de los científicos durante el régimen de Porfirio Díaz ya para el año 1900? Al final, los segundos lo conquistarían aunque las bases estaban sentadas años atrás con don Sebastián.

Siempre testigo responsable de los hechos que lo conducirían a la máxima silla del país, Lerdo de Tejada intentó reelegirse para conti-



nuar sus proyectos, aspecto que fue aprovechado por Díaz para infligir su revuelta y evitar que se pisoteara la Constitución de 1857 y que, a propósito del acertado comentario, él tampoco respetaría.

Sin poder negociar su permanencia como al frente del ejecutivo y salir exiliado hacia Nueva York, Lerdo de Tejada reprocharía al presidente de la Suprema Corte de Justicia de entonces, José Ma. Iglesias, no lo apoyara en su camino para la reelección y éste buscara su propio andamiaje en aras de conseguir la presidencia y al mismo tiempo, también lamentaría la avidez de poder de Porfirio Díaz, quien había logrado aprovechar el momento y ganar la partida. Al final, Díaz y Lerdo se reconciliarían aunque el jurista no volvió al país más que en su féretro cuando la muerte lo alcanzó en 1889.

El legado de este veracruzano con sangre española en sus venas, fue sin duda alguna su honradez, su disciplina y su gran amor a la patria en momentos en los que los hombres fácilmente cambiaban su bandera política por unos cuantos pesos o por favores militares y/o políticos.

Esta lectura desmitifica, revive y lleva al pedestal de las grandes figuras nacionales a don Sebastián Lerdo de Tejada, un brillante estadista para quien no fueron suficientes cuatro años de gobierno pero sobre los que el progreso nacional se vería consumado décadas después pero bajo otra bandera: la de Porfirio Díaz. 🇲🇽

Sebastián Lerdo de Tejada. Frank A. Knapp. Universidad Veracruzana/INEHRM/SEP 2011, 491 pp.
dfigueroah@yahoo.com.mx



Entrevista con Mónica Broson

ROBERTO BRAVO

Mónica Broson, nació en la ciudad de México. Ha publicado alrededor de quince libros, entre los que se encuentran: *iCasi medio año!*, *Historia sobre un corazón roto...* y *tal vez un par de colmillos*, *Las inexistentes*, *Bolita*, *La abuela y el cuento del huevito*, *la aventura de los pollos voladores*, *Famosas últimas palabras* y *Siete habitaciones oscuras*. En 1977 recibió el premio Barco de Vapor. Es una de las escritoras mexicanas que más premios ha recibido por sus libros de literatura infantil, muy leídos tanto en nuestro país como en el extranjero.

- 1.- ¿Cuándo has sido más feliz?
Casi toda mi vida he sido razonablemente feliz. Quizá los dos años que estudié en la Sogem.
- 2.- ¿A qué sientes más miedo?
A la pérdida, al dolor.
- 3.- ¿Cuál es tu primer recuerdo?
Quizá el más articulado que



Leticia Tarragó



tengo es cuando me caí en la regadera y se me puso un ojo morado. No recuerdo la caída sino después, cuando tuve que ir a la escuela con el ojo así. Temía las burlas que al final no ocurrieron.

4.- ¿Quién es la persona viva que admiras más y por qué?

Puede ser que a Richard Dawkins, por la vehemencia con la que defiende su causa y sus convicciones.

5.- ¿Qué rasgo de ti deploras más?

A veces, pudiendo hacer las cosas, no las hago.

6.- ¿Cuál es el rasgo que más deploras en otras personas?

La doble moral.

7.- ¿Cuál ha sido tu momento más embarazoso?

Realmente embarazoso no he tenido ninguno. Medianamente muchos, como cuando una amiga nos apuntó en el karaoke de un hotel playero para cantar Bésame mucho y resultó que no me la sabía.

8.- ¿Cuál de tus cosas aprecias más poseer?

Mis libros. Mis cuadernos de notas. Algunos regalos que tienen un significado emotivo para mí.

9.- ¿Qué gran poder quisieras tener?

Ignorar las cosas que me importan y que en realidad no deberían de importarme. O, si hablamos de superpoderes, pues volar.

La muerte de Ícaro



*Ícaro, hijo de Dédalo,
cantando la canción:
"Ando volando bajo..."
(dibujos con la mano izquierda)*

www.rruizte.com.mx

10.- ¿Qué te hace infeliz?
Que se formen distancias con la gente que quiero.

11.- ¿Cuál es tu aroma favorito?

El del pan recién hecho.

12.- ¿Cuál es tu libro favorito?

Muchos lo han sido de manera temporal. El que permanece siempre es *El forastero misterioso*, de Mark Twain.

13.- ¿Qué disfraz elegirías en caso de necesitar uno?

Depende la ocasión para la que lo necesitara. Pero uno muy práctico que siempre se me ha antojado es el del Sin-cara de *El viaje de Chihiro*.

14.- ¿Qué es lo peor que han dicho de ti?

Que soy igualita a Alicia Villarreal. Ja. No es tan malo, pero, si han dicho algo peor, no me he enterado.

15.- ¿Perro, loro, gato, canario?

Para tener, ninguno. Pero de todos me simpatizan más los perros.

16.- ¿Es mejor dar que recibir?

Ambos. Soy partidaria de la reciprocidad.

17.- ¿A quién invitarías a la fiesta que has soñado hacer?

Las fiestas no es mi tipo de sueño. Pero supongo que invitaría a los amigos con quienes más me divierto.

18.- ¿Qué palabras, frases, muleta, usas frecuentemente?

Trato de evitarlas, pero últimamente uso un

“weno” (así, con w) que me pegó mi sobrina.

19.- ¿Qué trabajo te ha resultado más pesado hacer?

Una crónica de cierto año de gobierno de cierto gobernante. Yo fungía como el negro de otro negro. Fue espantoso.

20.- ¿Cuándo lloraste por última vez y por qué?

En el cine, viendo un documental: *Mea maxima culpa*. Por pura rabia.

21.- ¿Cuál ha sido tu mayor logro?

Estar donde estoy ahora. En todos los sentidos.

22.- ¿Qué te provoca insomnio?

Un viaje largo o a un lugar lejano. Casi nunca duermo bien la noche anterior.

23.- ¿Qué palabras te gustaría dijeran en tu funeral?

Nunca pienso en eso. Pero ahora que sí, creo que me da igual. De todos modos ya no voy a estar ahí.

24.- ¿Cómo te gustaría ser recordado?

Como alguien con quien era padre estar.

25.- ¿Cuál ha sido la lección más grande que la vida te ha dado?

La lección permanente que la vida me da todos los días es que no hay que tomársela tan en serio.

26.- ¿Dónde te gustaría estar en este momento?

En una playa. A 25 grados. 🐾

